Llevamos años

MOJÁNDONOS

2015

La Responsabilidad Social Corporativa se inició en España en los noventa. Hoy está extendida por todo el tejido empresarial. NILSA la ha incluido desde 2006, pero la plantilla llevaba años siendo socialmente responsable en su vida privada...

NILSA está compuesta de 35 personas. Una de las técnicas de Proyectos estuvo de cooperante en Sierra Leona en 2011. El gerente es donante de sangre y socio de Cáritas Navarra...

Los tiempos no son otra cosa que una cuesta arriba, pero creemos que hay luchas pequeñas y cotidianas contra la desidia y la sinrazón que se pueden ganar poniendo algo de empeño. El espíritu de esta **felicitación de Año Nuevo** es alentar a que entre todos sumemos esfuerzos para lo que se puede mejorar. También contra la indiferencia, que es muy puñetera. Podíamos haber hablado de las acciones institucionales de NILSA en Responsabilidad Social Corporativa, pero hemos querido mostrar la Responsabilidad Social Personal, que también da la dimensión de una empresa, porque al final, tras el proyecto, solo hay factores humanos: empeño, tesón, optimismo, lucha… o lo contrario.

La empresa, sin duda, tiene sus cuotas de mezquindad y mala sangre, su carga de conflicto y sus puntos débiles. Como todo lo humano. No hay panoramas idílicos ni dentro ni fuera de ninguna empresa. Somos falibles… pero intentamos no ser indiferentes.
Por eso llevamos años mojándonos.

¿Te mojas tú también?

IRENE ASTIZ GANUZA

“Un perro abandonado es, antes o después, un perro muerto"

Astiz Ganuza posa junto a uno de sus perros en el decantador de la depuradora de Tudela.

... En el área de Administración hay quien habitualmente participa en carreras deportivas a favor de causas como la lucha contra el cáncer de mama y otras enfermedades (leucemia)...

Irene Astiz Ganuza tiene 28 años y es estellesa. En NILSA trabaja como técnico de laboratorio en la depuradora de Tudela. Empezó como becaria en el año 2006 y aquí permanece haciendo su carrera. Además, posee una versión personal desconocida para muchos: es dueña de siete perros adoptados. Vive en el campo y cuenta con el espacio suficiente para ellos. Pero lo que sobre todo tiene son ganas de implicarse. A Keissy no la quería su dueño y se la cedió en 2008. A Tuco y Rufo los rescató de la perrera de Tudela en 2011 y 2013. A Pincho se lo encontró abandonado en Villatuerta en 2010. Lagun y Beltza llegaron a su casa a través de familiares. Y Bat, el último en llegar a la familia, sobrevivió de milagro a la inundación de la perrera de Etxauri. Era enero de 2013 e Irene se presentó en el recinto a la mañana siguiente para ver cómo podía ayudar. Allí estaba Bat, mojado y aterido, habiendo salvado la vida de milagro. Sin pensarlo dos veces, lo cogió y se lo llevó a casa. Hasta hoy. Los siete perros conviven con dos gatos, que Irene recogió en la calle. Dice que tiene la suerte de tener espacio para ellos. Se quita méritos: lo que tiene son ganas de ayudar y una conciencia medioambiental muy sólida.

¿De dónde crees que te viene esta vena?
No lo sé, nace de dentro. En mi familia siempre hemos sido solidarios. Tengo un hermano adoptado originario de Cheliabinsk, en Rusia. Tiene 23 años y se llama Alexander. Mis padres lo acogieron procedente de un orfanato, donde vivía con cuatro hermanos. Primero venía a pasar los veranos y las navidades. Al final se quedó como parte de la familia. Hoy estudia en Estella y todavía sigue viviendo con nosotros. Pronto se independizará. Estamos contentos porque una de sus hermanas también fue adoptada por una familia de Estella y entre los dos existe muy buena relación y apoyo.

Aparte de los animales abandonados que has recogido, ¿colaboras de otras maneras?
Sí, con Txikas de Etxauri y con la Protectora de Animales de Tudela. Llevo latas, mantas, pienso, pipetas y todo lo que puedo y sé que les viene bien. Lo hago habitualmente, pero me gustaría poder hacer más. También he recogido animales abandonados en la carretera, sin chip, que han terminado adoptando conocidos y amigos. Soy incapaz de no parar el coche si veo un perro vagando.

Parece que hay muchos abandonos entonces…
Sí, los hay. Cada día llegan más perros a las perreras. Algunos recogidos del campo porque sus dueños los han echado sin contemplaciones. Si un animal se pierde por un accidente o sin querer, tiene la obligación de llevar chip y es sencillo y rápido encontrar a su familia. Si no lleva chip, que es forzoso de poner junto la vacuna de la rabia, es un síntoma de que el dueño no quiere estar vinculado a él a efectos de responsabilidades. Y estos casos abundan en el medio rural de Navarra, que es donde yo hago mis desplazamientos para ir al trabajo: desde Estella hasta la depuradora de Tudela. En ese trayecto he encontrado más de cinco perros vagando en las inmediaciones de la carretera.

Has posado para las fotos con Pincho, no parece un perro maltratado…
Nunca lo fue físicamente en el sentido de que no le pegaron o le hicieron beber gasolina o cualquier barbaridad que nos parece tremenda y que, sin embargo, existe. Lo rescaté de mitad del campo con unos meses. No tendría más de seis, era un cachorro. No presentaba heridas o golpes; "solo" se habían deshecho de él. Sucede a menudo: a muchos cachorros los abandonan en el monte para que mueran dejando el mínimo rastro posible. Cualquiera que sabe algo de animales, es consciente de que un perro abandonado es, antes o después, un perro muerto. No sobreviven solos porque no son animales salvajes. Abandonarlos es dejarlos morir poco a poco y exponerlos a que los atropellen, lo que también supone que puedan causar un accidente. A Pincho lo vi cuando iba conduciendo a las afueras de Villatuerta. No me lo pensé: paré el coche y lo cogí. Se dejó. Estaba flaco y asustado, pero todavía era un cachorro y no sabía de la maldad humana: los perros maltratados son más difíciles de atrapar porque desconfían y huyen.

Y te quedaste con él.
Sí. Otros perros que he encontrado han ido a hogares de conocidos y amigos, que sé que los van a cuidar mucho y bien. Pero éste me lo quedé porque había que criarlo y porque entonces todavía no tenía tantos. Cuesta sacarlos adelante porque no son perros que hayan sido comprados, sino que tienen historias duras detrás. Pero tampoco es para tanto, en un par de meses se hacen a su nuevo hogar y suelen ser muy obedientes y sociables. Merece la pena. Lo dan todo. Son puro amor y compañía. Nadie que no haya adoptado un perro lo puede imaginar.

¿Abogas por que la gente adopte en lugar de comprar?
Por supuesto. Hay cientos de perros en las perreras de Tudela y Etxauri. Más los de las protectoras, más los abandonados, más los que viven en condiciones miserables, atados a una cadena todo el día o en minúsculos cubículos. Nos hará más humanos salvar a esos perros. No son de raza, pero la verdad, las distinciones son frívolas: una vida es una vida. Y, desde luego, quien no sepa que un animal es para todo la vida, que no lo tenga.

Irene da una vuelta por la depuradora con Pincho. Está prohibida la entrada de animales en el recinto, pero hemos pedido un permiso especial para realizar las fotos. Pincho es educado y cariñoso, un animal que supera rápido sus reticencias al ver a extraños. Cuesta creer que haya quien les pegue una patada literal y los deje en las cunetas, cosa que, se quiera ver o no, sucede todos los días en muchos lugares de Navarra.

Cuesta también creer que haya quien abra debates sobre prioridades, estableciendo que los seres humanos son más importantes que los animales, como si se tratara de un antagonismo excluyente. Si ya partimos con un planteamiento tan reduccionista y tan simplista, será difícil implicarse en mejorar una realidad tan lamentable y tan tercermundista. Todos vivimos en el mismo planeta desde el albur de los tiempos. Lo lógico es que nos tratáramos bien, sin sadismo ni indiferencia, y que estableciéramos leyes garantistas de los derechos de los seres vivientes, de todos. Irene ofrece un ejemplo de coraje y sensibilidad personal.

…También contamos con una socia de Cruz Roja, que paga su cuota anualmente desde hace años, así como con un socio reciente de ACNUR, organización para la ayuda a refugiados…

GONZALO MONGUILOT GARCÍA

“Conocí Londres corriendo para construir una escuela en Africa"

Monguilot García posa con la camiseta que diseñó para dar visibilidad a Proyecto Hombre.

... Dos responsables de área tienen/han tenido contratadas como servicio doméstico a dos mujeres de origen marroquí, en situaciones probadas de riesgo de exclusión social...

... Otra persona forma parte del equipo fundacional de una asociación de rescate de animales en Campohermoso, Almería. Creada en diciembre de 2013, ya ha rescatado 37 perros.

Gonzalo Monguilot García siente pasión por los caballos, los coches y los deportes. Hace un par de años tenía ganas de visitar Londres, "pero no al uso", explica. Quería verla mientras corría, un deporte que practica casi a diario. Vive en Peralta y asegura que "salir a correr por el arcén te da un punto de vista sobre cómo están las cunetas de las carreteras". No es optimista porque sabe que "somos ciudadanos sucios que tiramos por la ventanilla de los vehículos muchas más cosas de las que cualquiera podría creer". Sin embargo, él se involucra de lleno en las causas en las que cree. Lleva años apoyando a Proyecto Hombre con una cuota anual. Diseñador de NILSA, es un hombre pulcro, cuidadoso, esmerado y perfeccionista en su labor diaria, que exprime las aptitudes de cada uno para sacar lo mejor de ellas. Lo extrapola al ámbito personal, en el que ha diseñado una camiseta de un llamativo verde manzana para Proyecto Hombre. El fin último es que el grupo de amigos con el que sale a correr dé visibilidad a esta asociación. En Londres, corrió para recaudar fondos para la ONG Build Africa. El proyecto concreto consistía en construir una escuela.

¿Cómo surgió la idea de participar en la media maratón?
Llevaba tiempo queriendo visitar la capital británica y me inscribí en la London Half Marathon 2013. Allí casi todas las pruebas deportivas ceden un número de dorsales a organizaciones filantrópicas o no gubernamentales, que éstas utilizan para recaudar fondos. Yo pagué unos 50 euros por el dorsal, como cualquier otro participante, pero además me comprometí a correr por Build Africa, lo que me obligaba a recaudar un mínimo de 250 libras esterlinas para ellos.

¿Las conseguiste?
Sí, entre familiares y amigos llegamos a las 368 libras. Varios compañeros y compañeras de NILSA donaron para el proyecto. Cada conocido tenía que ingresarlo directamente en el número de cuenta de la ONG antes de la carrera. Te dan seis meses antes de la prueba para lograrlo. En esos seis meses también te ofrecen recomendaciones para entrenarte bien y hacer un buen maratón. Ahora me envían actualizaciones sobre cómo va el proyecto para el que recaudé el dinero.

¿Esta modalidad existe en España?
Como tal, no. Ninguna asociación suele "obligarte" a que tus familiares y conocidos donen un mínimo. A mí me parece muy positivo porque consigues dar a conocer el proyecto solidario entre más gente y además deben implicarse en él. El movimiento a favor de las ONGs es muy fuerte en Reino Unido: ya solo estas pruebas deportivas logran darles gran visibilidad.

¿Cómo conociste la iniciativa de Build Africa?
Por un amigo. Yo quería correr la maratón para descubrir Londres en cualquier caso. Pero este amigo me alertó de la posibilidad de hacerlo de forma más generosa. Podía haber comprado el dorsal por 50 euros y haberme desentendido de más complicaciones, pero preferí participar de esta otra manera. Cualquier ocasión es buena para ayudar a alguien: la práctica del deporte también.

¿Las camisetas que has diseñado para Proyecto Hombre surgieron después?
Sí. Son prendas que llevamos habitualmente un grupo de 15-20 corredores. Con ellas hemos participado en la Vuelta a la Mejana, por ejemplo, o en los Diez Kilómetros Nocturnos de Tudela. Yo soy de Tudela, aunque vivo en Peralta, pero sigo corriendo allí muchas veces. Hay que implicarse también con el lugar en el que uno nació, no solo existen causas nobles en África.

Pero antes de las camisetas, ¿ya estabas implicado, no?
Sí. Llevo años pagando la cuota anual de Proyecto Hombre. Pero las camisetas las llevamos más gente y las ve mucha más. Hay que dar a conocer las realidades si queremos que cambien.

En España existen carreras a favor personas enfermas de cáncer, de afectados por enfermedades raras, de personas con discapacidades, de perros abandonados … pero ninguna suele contar con una forma de recaudar fondos similar a la que Gonzalo experimentó con Build Africa. Este verano, la iniciativa de lanzarse un cubo de agua helada (Ice Bucket Challenge) para ayudar a personas con esclerosis lateral amiotrófica (ELA) corrió como la pólvora por todo el mundo y por las redes sociales. La Asociación para la ELA en Estados Unidos (ALS) recaudó 115 millones de dólares con esta campaña veraniega, y en España se recaudaron unos 400.000 euros, procedentes de unas 12.000 donaciones de particulares y empresas. Son datos impensables si alguien no se hubiera lanzado a dar el primer paso y se hubiera zambullido en la iniciativa sin pensar en otras consideraciones que no fuera recaudar para quien de verdad lo necesita. Nosotros llevamos años mojándonos. Y lo vamos a seguir haciendo.

Build Africa ONG:
http://www.build-africa.org/how-you-can-help/events/running-events-0

Proyecto Hombre:
http://www.proyectohombre.es

NILSA
Build
AFRICA
www.build-africa.org
@BuildAfrica